

XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2008.

Las diferencias entre la histeria freudiana y la histeria lacaniana.

Mazzuca, Roberto, Mazzuca, Santiago Andrés, Canónico, Eduardo y Esseiva, María de Los Angeles.

Cita:

Mazzuca, Roberto, Mazzuca, Santiago Andrés, Canónico, Eduardo y Esseiva, María de Los Angeles (2008). *Las diferencias entre la histeria freudiana y la histeria lacaniana*. XV Jornadas de Investigación y Cuarto Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-032/577>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/efue/7N0>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LAS DIFERENCIAS ENTRE LA HISTERIA FREUDIANA Y LA HISTERIA LACANIANA

Mazzuca, Roberto; Mazzuca, Santiago Andrés; Canónico, Eduardo; Esseiva, María de Los Angeles
Universidad de Buenos Aires, UBACyT

RESUMEN

Este trabajo tiene el propósito de precisar las diferencias teóricas y clínicas entre Freud y Lacan en relación con el concepto de histeria. En Freud se distinguen dos maneras de abordar la cuestión. El registro psicopatológico se centra casi exclusivamente alrededor del mecanismo de formación del síntoma, y la histeria resulta caracterizada por el mecanismo de conversión. Secundariamente, se agrega un matiz etiológico diferencial en la experiencia traumática infantil. El registro clínico presenta una mayor variedad, describe la intervención de identificaciones, especialmente la que Freud delimita como identificación histérica, y destaca el rechazo de la sexualidad. Lacan retoma estas referencias freudianas pero su perspectiva difiere sensiblemente respecto del padre del psicoanálisis. El mecanismo de conversión, eje de la conceptualización freudiana, queda excluido de su teoría y sólo tiene lugar como fenómenos de fragmentación corporal. Además de la identificación histérica, propone una identificación específica, denominada identificación viril. El rechazo de la sexualidad es reinterpretado como pregunta por la femineidad. Pero la mayor diferencia radica en que para Freud la histeria es siempre un concepto psicopatológico, mientras Lacan produce una extensión presentándola como una forma de subjetividad y, más tarde, como una forma de discurso, es decir, una modalidad de lazo social.

Palabras clave

Histeria Conversión Identificación viril Identificación histérica

ABSTRACT

THE DIFFERENCES BETWEEN FREUD'S AND LACAN'S CONCEPTUALIZATION OF HYSTERIA

The purpose of this work is to establish the theoretical and clinical differences between Freud's and Lacan's concept of hysteria. In Freud's work, two ways of addressing this issue are observed. The psychopathological record revolves almost exclusively around the symptom-formation mechanism, whereas hysteria is characterized by the conversion mechanism. Secondly, a differential etiological aspect is added to the traumatic infantile experience. The clinical record presents a greater variety -it describes the intervention of identifications, specially that defined by Freud as hysterical identification, and emphasizes the rejection of sexuality. Lacan uses Freudian references, but his perspective is markedly different from that of the Father of Psychoanalysis. The conversion mechanism - core of Freudian conceptualization - is excluded from Lacan's theory, and is only considered as phenomena of corporal fragmentation. Apart from the hysterical identification, he introduces a specific identification called virile identification. The rejection of sexuality is reinterpreted as a question about femininity. But the greater difference lays in the fact that, in Freud's work, hysteria is always considered as a psychopathological concept, whereas, Lacan broadens it by introducing it as a form of subjectivity and, later on, as a form of discourse, i.e., a social bond modality.

Key words

Hysteria Conversion Virile identification Hysterical identification

INTRODUCCIÓN

Este trabajo tiene el propósito de precisar las diferencias teóricas y clínicas entre Freud y Lacan en relación con el concepto de histeria*.

1. LA HISTERIA EN LA OBRA DE FREUD

El desarrollo del concepto de histeria en Freud se compone de dos registros complementarios pero heterogéneos entre sí: el de la teoría psicopatológica y el de la clínica.

a. El registro psicopatológico

Ya desde sus primeros trabajos, anteriores a la invención del psicoanálisis y del concepto de inconsciente, Freud construyó sistemáticamente una psicopatología fundada en el concepto de mecanismos de formación del síntoma. Postuló inicialmente el mecanismo de la defensa, el cual, en sus diversas modalidades, daba cuenta de la especificidad de las distintas formas de neuropsicosis (1, 2). Ese concepto constituye el antecedente inmediato del mecanismo de represión. Su modalidad histérica fue descrita por Freud como el mecanismo de conversión, proceso por el cual la magnitud de estímulo de la representación intolerable resulta transformada en excitación somática (1). Este concepto provee el armazón fundamental de la concepción freudiana de la histeria y permanece vigente a lo largo de toda la producción de Freud (32). Más tarde, agregó una referencia etiológica en relación con la experiencia sexual traumática infantil en una oposición diferencial con la neurosis obsesiva: mientras en ésta última el sujeto experimenta el trauma sexual en posición activa y con placer, en la histeria lo hace pasivamente y con displacer (2).

b. El registro clínico

La caracterización de la histeria en el registro de la clínica, especialmente la que desarrolla en los análisis de sus historiales, resulta mucho más variada. Aquí se incluyen los mecanismos de identificación como un componente determinante en la formación de los síntomas histéricos. Estos mecanismos parecen asumir distintas formas que no son delimitadas con precisión unas de otras. Inicialmente, usó la denominación "identificación histeria" (3). Más tarde, describió otras formas: la identificación secundaria a la elección de objeto y la identificación a través del síntoma (6).

La posición del sujeto histérico respecto de la sexualidad constituye otra notación fundamental formulada por Freud en las reflexiones incluidas en sus historiales clínicos. Se trata del rechazo de la sexualidad manifestado por el asco, signo de la represión (4, p. 27) y suficiente por sí solo, según su opinión, para fundar un diagnóstico de histeria. Este rechazo no puede ser considerado como un síntoma conversivo ya que éstos están constituidos por el retorno de lo reprimido; el asco, en cambio, expresa más bien un síntoma de la defensa.

Finalmente, la clínica de la histeria sorprendió a Freud revelando componentes homosexuales que su teoría no había previsto ni lograría explicar claramente.

2. LA HISTERIA EN LA OBRA DE LACAN

Lacan retoma todas estas referencias freudianas, pero el retorno a los conceptos de Freud que impulsó con su obra disimula a menudo las grandes diferencias entre los conceptos de uno y otro. Por lo general, utiliza las indicaciones freudianas pero reinsertándolas en una red conceptual completamente diferente. Sin embargo, la mayor diferencia radica en que para Freud, la histeria, con distintas denominaciones: neuropsicosis, psico-neurosis, o simplemente neurosis, siempre fue considerada una patología. Lacan, en cambio, tempranamente la concibe como una forma de subjetividad, distinguiendo de este modo la estructura histérica de la neurosis histérica. La segunda se instala a partir de la primera, pero no se confunde con ella. Más tarde la plantea como una forma de discurso, es decir, como una modalidad de lazo social.

Lacan formula progresivamente diferentes ejes y perspectivas según el momento de su elaboración. Si bien en el período estructuralista de su obra toma como eje la modalidad del deseo, en el último período de su obra acentúa la posición en relación

con el goce. Estas diferentes perspectivas no se sustituyen unas a otras sino que más bien forman una compleja red de interrelaciones complementarias. Aún así, conviene delimitarlas y desarrollarlas por separado.

a. La fragmentación corporal en los antecedentes

Una de las diferencias más marcadas entre la concepción de la histeria de Lacan y la de Freud consiste en que Lacan no utiliza el concepto de conversión, el cual -como vimos en el apartado anterior- constituye el eje de la conceptualización freudiana. Esta referencia es retomada sólo en relación con la noción de fenómenos de fragmentación corporal, que si bien incluye el registro fenoménico a que apunta el mecanismo freudiano de conversión, resulta despojado de la concepción teórica de la cantidad de afecto que se transmutaría en excitación corporal. Muy tempranamente, en el período de sus antecedentes, anterior a la introducción de la perspectiva estructuralista, estos fenómenos son considerados característicos de la histeria y abordados en oposición a la figura del cuerpo entero del estadio del espejo: "[...] esa forma [la *imago* del cuerpo fragmentado] se muestra tangible en el plano orgánico mismo, en las líneas de fragilización que definen la anatomía fantasmática, manifiesta en los síntomas de escisión esquizoide o de espasmo, de la histeria" (10, p.90).

Esta noción es mantenida a lo largo de la obra de Lacan y, con la introducción del estructuralismo, es ubicada como un efecto de corte del lenguaje sobre el cuerpo. El último Lacan lo expresa de esta manera: "...una estructura, la del lenguaje [...] recorta su cuerpo, y nada tiene que ver con la anatomía. Testigo, el histérico. Esta cizalla llega al alma con el síntoma obsesivo..." (23, p.88).

b. La identificación viril en la histérica

Este concepto forma parte de la concepción lacaniana de la neurosis como una pregunta: por el ser, en la neurosis obsesiva; por el sexo, en la histeria (13). La identificación viril es el medio al que recurre la histeria para intentar producir una respuesta. Esta problemática encuentra su raíz en la ausencia de un significante de la mujer, carencia que impide que ésta acceda a la feminidad por medio de una identificación con un significante, ya que no existe ninguno que se preste a tal función. Este defecto estructural de una identificación simbólica específicamente femenina, en la histeria resulta compensado por una identificación imaginaria, que viene a constituirse, de este modo, en punto de apoyo para la respuesta a la pregunta por el ser sexuado en dicha estructura subjetiva: la histérica se identifica imaginariamente con el hombre para desde allí intentar responder a la pregunta sobre qué es ser una mujer por intermedio de la mirada masculina. Podemos decir de este concepto que recupera lo que Freud llamó el componente homosexual de la histeria, aunque de una manera muy diferente.

El concepto de identificación viril se desarrolla en los primeros años de la etapa estructuralista, especialmente en el *Seminario 3*, pero tiene sus antecedentes dentro del período anterior en el texto sobre el historial freudiano de Dora (11), y es retomado y enriquecido continuamente a lo largo de toda la obra de Lacan. Este concepto encuentra su prolongación en la ubicación de la histeria del lado hombre de las fórmulas de la sexuación: la histérica como homosexuada, y también en la expresión "hacer de hombre" de su último período (21, 34, 35).

c. el deseo insatisfecho

Este componente de la estructura histérica es desarrollado por Lacan en la culminación de su período estructuralista, pero también permanece durante el resto de su enseñanza. Se trata de uno de los conceptos más difundidos de la elaboración lacaniana, que caracteriza las distintas formas de neurosis por la prevalencia de una de las modalidades estructurales del deseo: prevenido, en la fobia; insatisfecho, en la histeria; imposible, en la neurosis obsesiva (16). La insatisfacción es constitutiva del deseo pero resulta acentuada doblemente en el histérico. Por una parte, se crea un deseo insatisfecho para no quedar sometido a la demanda del Otro; por otra, insatisface al Otro para sostener su deseo. "Si el sujeto necesita crearse un deseo insatisfecho, es que ésta es la condición para que se constituya para él un

Otro real, es decir, que no sea del todo inmanente a la satisfacción recíproca de la demanda, a la completa captura del deseo del sujeto por la palabra del Otro” (14, p. 373).

Esta constelación se mantiene a lo largo de los seminarios siguientes. La histérica preserva y cultiva esta condición: “Lo que le interesa a la bella carnicera no es en absoluto, por supuesto, alimentar a su marido con caviar [...]. Lo único que le interesa a la bella carnicera es que su marido tenga ganas de la pequeña nada que ella mantiene en reserva” (18, p.61).

d. las identificaciones en la histeria, la identificación histérica

Tanto Freud como Lacan han reconocido la tendencia a la identificación en la histeria. Sin embargo, la intervención de diferentes tipos de identificación que no siempre son definidos de la misma manera produce una confusión sobre el uso del término “identificación histérica”, en el sentido de un mecanismo que le sería específico. Por ejemplo, en relación con el sueño de la bella carnicera Lacan distingue tres identificaciones en la soñante: la primera, en relación con la amiga; la segunda, con el marido; la tercera, con el falo como significante del deseo (15). La segunda de estas formas (identificación con el marido) coincide con el concepto de identificación viril de la histérica. La primera (identificación con la amiga) tiene una doble referencia: por una parte, responde al concepto freudiano de identificación secundaria, regresiva respecto de la elección de objeto, ya que la amiga por ser objeto del deseo del marido constituye un objeto rival; por otra parte, al de identificación a través del síntoma, identificación con un objeto indiferente en el que se reconoce como rasgo común una comunidad de deseo (6). Lacan la asimila a esta forma, la llama “tercera identificación freudiana” y destaca el rasgo de comunidad anímica del sujeto con el otro al reconocer en él un mismo deseo (30). En el caso del famoso sueño, la bella y su amiga disfrutaban, ambas, de crear y mantener un deseo insatisfecho. Es a esta forma de identificación a la que Lacan, igual que Freud (3), denomina “identificación histérica” (15). Curiosamente, sin embargo, no es específica de la neurosis histérica, sino que coincide con la forma de transmisión del deseo. Por el contrario, la identificación viril, específica de esta neurosis, no recibe nunca tal denominación.

En el desarrollo ulterior de su elaboración Lacan acentuará en la histeria, no tanto la comunidad de deseo, sino el síntoma (19) y, de este modo, termina de consolidar la equiparación de la identificación histérica con la que Freud denominó “identificación a través del síntoma”.

e. El discurso de la histeria, el saber en el lugar de la producción

En el *Seminario 17* y el escrito que le corresponde, Lacan introduce la noción de discurso y sus cuatro formas. Entre ellas, el discurso de la histeria, que -indica Lacan- conduce al saber (20, p. 22) en tanto empuja al amo a producir un saber: “el histérico es el sujeto dividido, dicho de otra manera, es el inconsciente en ejercicio que pone al amo ante el pie del muro de producir un saber. Tal fue la ambición inducida en el amo griego...” (21, p. 436). Éste es el papel que jugó Sócrates -superior en el registro de la histeria por ser hombre- para dar lugar a la transferencia del deseo de saber desde el esclavo al amo moderno (el amo antiguo es ajeno a este deseo), dando origen a la producción de saber que, más tarde, desembocó en el surgimiento de la ciencia. “Así vemos que la histérica fabrica, como puede, un hombre - un hombre que está animado por el deseo de saber” (20, p. 34). Este hombre es también Freud y su invención del psicoanálisis, incitada por la escucha de las histéricas.

El saber en cuestión se vincula con la relación sexual y su goce. “Lo que la histérica quiere, en el límite, que se sepa, es que el lenguaje no alcanza a dar la amplitud de lo que ella, como mujer, puede desplegar con respecto al goce” (p. 35). Lacan indica, por otra parte, que lo que le importa es que se sepa el valor que ella tiene como objeto *a* en el contexto de discurso. Ya en el *Seminario 16*, Lacan examina cómo la histeria se halla emplazada en relación con la imposibilidad de un saber sobre la relación sexual: “la histérica, y es por esto que este modo se encuentra especialmente en las mujeres, se caracteriza por no tomarse

por la mujer...” (19, p. 335). Esto porque, para la histérica, la mujer es aquélla que sabe lo que es necesario para el goce de un hombre (p.387). Esta es la “trampa” en la que cae la histeria, ya que en el lugar de la mujer no hay ningún saber posible. La operación del analista, justamente, recaerá allí, sobre esa suposición del sujeto supuesto saber.

f. El goce de la privación

En el último período de su obra, Lacan explora la histeria no sólo en relación con el deseo sino también con el goce. En esta última perspectiva, la histeria se caracteriza por la sustracción del goce. La histérica se sustrae al goce sexual que no existe pero supone como absoluto, y se ausenta del lugar donde es esperada como objeto de goce. De este modo goza de la privación de goce, pero sobre todo goza de ser objeto causa de la insatisfacción, es decir, de sostener el deseo en el Otro (35). “Lo que esta histérica -se dice- reprime, pero que en realidad ella promueve, es ese punto al infinito del goce como absoluto. [...] Y es porque este goce no puede ser alcanzado que ella rehúsa todo otro que para ella tendría ese carácter de disminución [...] con respecto a esa relación absoluta que se trata de plantear.” (19, p. 335) Al proponer el goce absoluto como existente, cualquier goce resulta insuficiente. Al ser el goce una referencia inaccesible, el padre aparece comparado y en deficiencia.

Este planteo tan condensado que hallamos en el *Seminario 16* se comprende mejor a la luz de los desarrollos realizados por Lacan en su seminario siguiente. Allí examina el lugar del padre en la histeria comparando su posición significativa, que le otorga cierta objetividad, con el padre real, por lo general bastante carente. Tanto en el caso Dora como en otros de los comentados en los “*Estudios sobre la histeria*”, se destaca que el padre “es propiamente un hombre castrado” en cuanto a su potencia sexual, o enfermo o moribundo. Así se hace claro que se le atribuye una asignación simbólica, equivalente a proferir “que el padre no es sólo lo que es, es un título como el de *ex-combatiente*” (20, p. 100). En este campo simbólico, el padre sostiene su posición con respecto a la mujer aunque esté fuera de servicio. Se trata del “padre idealizado”.

Paralelamente, encontramos la función de la Sra. K, quien es la que sabe sostener el deseo del padre idealizado. Pero el amo, para tener relación con el saber, debe excluir el goce fálico. En cuanto al Sr. K, Dora rechaza el goce que le ofrece porque lo que ella quiere es el saber como medio de goce para servir a la verdad, que es en definitiva que el amo está castrado. El goce de la privación fálica es entonces resultante de esa identificación con el amo castrado, y constituye una manera de sustituir el goce excluido por el aparato discursivo (20, p. 101-2). De esta manera, lo que da su función viva al discurso de la histeria “se desdobra en, por una parte, castración del padre idealizado, que constituye el secreto del amo, y, por otra parte, privación, asunción por parte del sujeto, femenino o no, del goce de ser privado” (20, p. 104).

g. El amor por el padre

A ese padre, impotente e idealizado, la histérica o el histérico lo aman. Éste es el último rasgo con que Lacan define, en términos de nudos, lo real de la estructura en la histeria: el *sinthome* de la armadura del padre. “La diferencia entre la histérica y yo -quien, en suma, a fuerza de tener un inconsciente, lo unifico con mi consciente- es que la histérica está sostenida en su forma de garrote por una armadura, distinta de su consciente, y que es su amor por su padre. Todo lo que conocemos de esos casos enunciados por Freud concernientes a la histeria, ya se trate de Anna O., de Emmy von N., de Isabel von R., lo confirma. El montaje es la cadena, la cadena de las generaciones” (24, clase del 14-12-76).

3. SÍNTESIS Y CONCLUSIONES

Habiendo delimitado la red conceptual con que Freud describe la histeria, hemos podido verificar que si bien Lacan retoma muchos de esos conceptos, su perspectiva difiere sensiblemente respecto de la del padre del psicoanálisis en este tema. El mecanismo de conversión, eje de la conceptualización freudiana, queda excluido de su teoría y sólo tiene lugar como fenómenos

de fragmentación corporal. Además de la identificación histérica, Lacan propone una identificación específica, denominada identificación viril. El rechazo de la sexualidad es reinterpretado como pregunta por la feminidad. Pero la mayor diferencia radica en que para Freud la histeria es siempre un concepto psicopatológico, mientras Lacan produce una extensión presentándola como una forma de subjetividad y, más tarde, como una forma de discurso, es decir, una modalidad de lazo social.

NOTA

* El contenido de este trabajo surge de una recopilación realizada para el proyecto UBACyT P091 (31) que, a su vez, cumple una función preparatoria para el proyecto siguiente 2008-10 (33).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. FREUD, S. (1894) "Las neuropsicosis de defensa", en Obras Completas, Amorrortu, 1988, vol. III.
2. FREUD, S. (1896) "Nuevas observaciones sobre las neuropsicosis de defensa".
3. FREUD, S. (1900) "La interpretación de los sueños", en Obras Completas, Amorrortu, 1979, vol. IV.
4. FREUD, S. (1905 [1901]) "Fragmento de análisis de un caso de histeria". En Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires, vol. VII.
5. FREUD, S. (1907 [1906]) "El delirio y los sueños en la 'Gradiva' de W. Jensen". En Obras completas, Amorrortu, Buenos Aires, vol. IX.
6. FREUD, S. (1921) "Psicología de las masas y análisis del yo", en Obras Completas, Amorrortu, 1984, vol. XVIII.
7. KLEIN, M. "Algunas conclusiones teóricas sobre la vida emocional del lactante". (1944). Desarrollos en psicoanálisis. (1962). Buenos Aires: Hormé.
8. LACAN, J. (1932) De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad, Siglo XXI, México, 1979.
9. LACAN, J. (1938) "Les complexes familiaux dans la formation de l'individu". En Autres écrits, Seuil, París, 2001. Versión castellana: La familia, Editorial Argonauta, Barcelona, 1978.
10. LACAN, J. (1949) "El estadio del espejo como formador de la función del yo [je] tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica", en Escritos 1, Siglo XXI, 1988.
11. LACAN, J. (1951) "Intervención sobre la transferencia", en Escritos, Siglo XXI, 1988.
12. LACAN, J. (1955-1956) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3: Las psicosis, Editorial Paidós, Barcelona, 1984.
13. LACAN, J. (1956-1957) El Seminario de Jacques Lacan. Libro 4: La relación de objeto, Editorial Paidós, Barcelona, 1994.
14. LACAN, J. (1957-58) El seminario, libro 5: Las formaciones del inconsciente. Paidós, Buenos Aires, 1999.
15. LACAN, J. (1958) "La dirección de la cura y los principios de su poder". En Escritos 2, Siglo XXI, México, 1984.
16. LACAN, J. (1960): "Subversión del sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano". En Escritos 2, México, Siglo XXI, 1987.
17. LACAN, J. (1962-63) El seminario, libro 10: La angustia. Paidós, Buenos Aires, 2006.
18. LACAN, J. (1964) El seminario, libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós, Buenos Aires, 1987.
19. LACAN, J. (1968-69) Le Séminaire. Livre XVI: D'un Autre a l'autre, Seuil, París, 2006. Inédito en castellano.
20. LACAN, J. (1969-70): El seminario, libro 17: El reverso del psicoanálisis, Paidós, Buenos Aires, 1992.
21. LACAN, J. (1970) "Radiophonie". En Autres écrits, Seuil, París, 2001.
22. LACAN, J. (1972-73) El seminario. Libro 20: Aun, Paidós, Barcelona, 1985.
23. LACAN, J. (1974) Télévision, Seuil, París, 1974. Versión castellana: En Psicoanálisis. Radiofonía y Televisión, Editorial Anagrama, Barcelona, 1977.
24. LACAN, J. (1976-77) El seminario. Libro 24: L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre, inédito.
25. LACAN, J. (1979) "Joyce le symptôme". En Autres écrits, Seuil, París, 2001.
26. LANTÉRI-LAURA, G. (1998) Essai sur les paradigmes de la psychiatrie moderne. París: Editions du temps, 1998.
27. MALEVAL, J-C. (1979) "El escamoteo de la locura histérica". En Locuras histéricas y psicosis disociativas, Paidós, Buenos Aires, 1996.
28. MALEVAL, J-C. (1981) Locuras histéricas y psicosis disociativas, Paidós, Buenos Aires, 1996.
29. MAZZUCA, R. "Las identificaciones en la obra de Freud: un conjunto heteróclito". En Mazzuca, R. (compilador) y otros, Cizalla del cuerpo y del alma, Berggasse 19, Buenos Aires, 2003, págs. 335 a 354.
30. MAZZUCA, R. y cols. "Las identificaciones freudianas en la obra de Lacan". En Memorias de las XI Jornadas de Investigación "Psicología, sociedad y cultura, Facultad de Psicología, UBA, Buenos Aires, 2004, Tomo III, págs. 90 a 92.
31. MAZZUCA, R. "La estructura del nudo borromeo en la caracterización de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan (1974-1981)", Proyecto UBACyT P091 (2004-2007).
32. MAZZUCA, R. y cols. "Versiones psicoanalíticas de la histeria". Presentado para el XV Anuario de Investigaciones, Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología de la Universidad de Buenos Aires, año 2007.
33. MAZZUCA, R. "El concepto de identificación: sus transformaciones, variedades y relaciones con la estructura de la histeria en el último período de la obra de J. Lacan", Proyecto UBACyT 2008-2010.
34. SCHEJTMAN, F., "La histérica, del lado hombre". En Mazzuca, R. (comp.) y otros, Cizalla del cuerpo y del alma. La neurosis de Freud a Lacan, op. cit., p. 241-256.
35. SOLER, C. "L'hystérique et L/a femme: clinique différentielle". En La Cause freudienne, n° 10, p. 47-72.